

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 11 de febrero de 2010 - N° 138 - Distribuido con la diaria



TWN

Third World Network

- Economía feminista
- México: el Banco Mundial, préstamos y liberalización
- Clima: se pierde el rumbo



Con las iniciales de Brasil, Rusia, India y China se acuñó la palabra BRIC (ladrillo, en inglés) para designar a las potencias emergentes. No sin cierto humor negro, la prensa europea habla ahora de los PIGS (cerdos) para referirse a las economías tambaleantes de Portugal, Italia (y/o Irlanda), Grecia y España (Spain), cuyas dificultades económicas han hecho caer al euro y a las bolsas a fines de enero.

“El contagio es inevitable en nuestra economía y mercados financieros globalmente interconectados”, escribe Gretchen Morgenson en *The New York Times*, señalando el temor de los inversores por un *default* (cese de pagos) de Grecia, Portugal o España. El “riesgo país” es la palabra de moda en las páginas económicas de la prensa europea que registra cómo cada día los PIGS deben pagar tasas de interés más altas por el dinero que piden prestado.

El pánico cundió a mediados de enero cuando el gobierno griego debió reconocer un déficit fiscal de casi trece por ciento del PIB. Hasta ese momento, las estadísticas oficiales lo situaban por debajo del cuatro por ciento. La norma del Banco Central Europeo para los dieciséis países que utilizan el euro como moneda es un déficit máximo del tres por ciento, pero éste fue excedido ampliamente en 2009 por los planes de estímulo a las economías en el marco de la crisis financiera global.

En el caso de Grecia, sin embargo, los mercados ya no quieren comprar sus bonos o reclaman tasas de interés demasiado altas. El *default* sólo puede evitarse con un rescate y la discusión es si lo hará la Unión Europea, pasando por encima de prohibiciones expresas, Alemania como socio más poderoso del euro, o el FMI.

España, por su parte, necesita emitir bonos por más de 200.000 millones de euros en este año 2010, la mitad para cubrir deuda que vence y la otra mitad para saldar el déficit de 2009. Esta suma es el doble de todo lo que el Estado español recauda en un año. En Portugal el déficit fiscal llegó a casi diez por ciento el año pasado. Italia tiene menos déficit

La plegaria de Zapatero

Roberto Bissio

reconocido (aunque muchos dudan de la veracidad de las estadísticas de Berlusconi), pero su deuda pública ya supera el cien por ciento del PIB.

A juicio del premio Nobel de Economía Paul Krugman, “esta irrupción de histeria en torno al déficit recuerda la situación previa a la guerra contra Irak. Entonces, como ahora, alegatos dudosos no respaldados por evidencia convincente fueron reportados como hechos establecidos más allá de toda duda. Entonces, como ahora, los políticos fueron llevados a creer que deberíamos tomar acciones drásticas rápidamente [...] y el temor al déficit puede ocasionar tanto daño como lo hizo el temor a las armas de destrucción masiva”.

El también premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz argumenta que los estímulos (y con ellos los déficit) deberían haber sido aun mayores. “Sin déficit, vamos a recortar la salud y la educación, va a aumentar el desempleo, vamos a entrar en depresión y va a ser más difícil aun pagar las deudas, que en proporción a una economía en contracción, van a ser mayores”, declaró el martes a CNN. “Si un gobierno no aumenta el déficit durante una recesión es porque no está haciendo su trabajo” argumentó el primer ministro portugués José Sócrates.

Sin embargo, el influyente *Financial Times* informa que “los mercados no están impresionados” por los anuncios gubernamentales optimistas de los PIGS y “dudan de que los gobiernos tengan la voluntad o el poder de promover las reformas fiscales necesarias para mejorar la competitividad”.

El Reino Unido y los países de Europa oriental asistidos por el FMI han recuperado competitividad con el recurso clásico de la devaluación. Pero los PIGS son miembros del euro y si bien éste ha caído con relación al dólar como consecuencia del pánico sobre una nueva burbuja financiera, esta vez vinculada a los bonos de deuda soberana, esta devaluación ha sido muy menor a lo que hubiera sido necesario. Los empresarios españoles ya han dicho, por ejemplo, que los sueldos están un diez por ciento por encima de lo que les permitiría competir.

Comparando la situación griega con la de la Argentina que convertía pesos a dólares a la par, algunos analistas sostienen que el país debería salirse del euro, reintroducir el dracma como moneda y devaluarlo. Si esto ocurriera, Portugal, España y tal vez Irlanda e incluso Italia deberían hacer lo mismo en poco tiempo más. Sus deudas aumentarían, pero las economías se reanimarían con mayores exportaciones y turismo. Siguiendo esta lógica, se ha barajado la hipótesis extrema: que sea Alemania la que se salga del euro y revalúe el marco, acorde con su condición de gran exportador, y permita que el resto de la zona mantenga un euro devaluado.

Sucede que el euro está a mitad de camino entre ser una unidad de cuenta común y una verdadera moneda. Tiene un banco central único pero dieciséis ministros de Economía. La crisis puede obligar a su estallido o a profundizar la integración europea, para lo cual Alemania debe sacar la chequera y pagar el rescate de los PIGS o, al menos, garantizar con su

firma las emisiones de sus bonos, para que baje el sobreprecio que pagan como “riesgo país”.

Mientras tanto, los gobiernos socialistas de Grecia, Portugal y España no tienen más remedio que intentar convencer a los mercados de que les sigan prestando. Lo que las agencias evaluadoras de riesgo quieren ver son las medidas clásicas de recorte fiscal que aseguren la sustentabilidad de la deuda y no planes de estímulo. En Portugal el gobierno pelea con el parlamento por recortar los subsidios que paga a las islas de Madeira y Azores. Para llegar a un déficit de tres por ciento en 2013 será necesario aumentar los impuestos indirectos y cortar gastos. En España y Grecia se anuncian modificaciones a las jubilaciones, con retiro a los sesenta y siete años y no a los sesenta y cinco, y el presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ha llamado a La Moncloa a empresarios y sindicalistas para discutir “flexibilidad laboral”.

Con los sindicatos amenazando huelga y la popularidad de su gobierno en caída libre, Zapatero debió absorber además un golpe duro de parte de Barack Obama, quien anunció que en mayo no concurrirá a la tradicional reunión anual entre Estados Unidos y la Unión Europea, que este año debe realizarse en Madrid.

Tal vez como premio consuelo, Zapatero fue invitado por Obama a ser el orador principal en el “desayuno nacional de oración” del 3 de febrero en la Casa Blanca. Ante tres mil personas, el jefe del gobierno español, conocido por su laicismo, defendió la libertad de “vivir con la persona amada”, lo cual fue interpretado como una defensa velada del matrimonio homosexual, y citó un pasaje del viejo testamento (Deuteronomio 24, 14-15) cuya elección no pudo haber sido casual: “No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus compatriotas o un extranjero que vive en las ciudades de tu país. Págale su jornal ese mismo día, antes de que se ponga el sol, porque está necesitado y de ese jornal depende su vida”.

Amen. ■

La crisis económica y financiera evidencia una vez más la necesidad de un análisis económico que tome en cuenta las desigualdades de género y corrija algunos supuestos básicos de la economía clásica. Para el pensamiento económico aún prevaleciente, el crecimiento es igual a desarrollo económico y el producto interno bruto (PIB) es el indicador más usado como medida de la “riqueza” generada. Sin embargo, la economía feminista ha mostrado que más del cincuenta por ciento de todo el trabajo humano no es remunerado y, por lo tanto, no se registra en el PIB. Si se contabilizara este trabajo invisible resultaría que cerca de los dos tercios de la riqueza es creada por las mujeres.¹

Las divisiones tradicionales de tareas por género, tales como la “especialización” de las mujeres en el trabajo doméstico y otras actividades no remuneradas, no tienen en cuenta que dicha “especialidad” es una construcción social, basada en prácticas hegemónicas, que incide en la economía. Una redistribución progresiva de la riqueza y la renta que tenga en cuenta a las mujeres es un elemento que generalmente no aparece en el debate de las políticas económicas debido a la “invisibilidad” de la economía no remunerada (no monetaria). Sin embargo, cuando el análisis se realiza en términos de horas de trabajo (no en términos de finanzas y dinero) resulta que son las mujeres quienes sobrellevan la gran carga de la economía mundial.

Son ignoradas, en la lógica económica clásica, actividades esenciales para el ámbito familiar y la comunidad que se realizan fuera de los mercados, tales como el mantenimiento del hogar, el voluntariado, la crianza de los hijos, el cuidado de los ancianos y gran parte de la producción de alimentos y cuidado de los cultivos. Al realizarse en el ámbito familiar, sin que exista intercambio de dinero, todas ellas son consideradas “actividades no-económicas”; no sólo en los textos de economía sino también en el propio Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (índices de Producto Nacional Bruto -PNB- y PIB).

Es necesario, por lo tanto, redefinir la macroeconomía y reconocer que la economía monetaria es sólo la punta de un *iceberg*, que se asienta sobre una amplia economía del cuidado, que utiliza principalmente la fuerza de trabajo de las mujeres y representa al menos la mitad de la fuerza de trabajo total.

La economista evolutiva Hazel Henderon señala que el comportamiento humano abarca

Economía feminista y nuevo paradigma de desarrollo

Elsa Duhagon

desde el conflicto y la competencia hasta la cooperación y el intercambio. Destaca que sólo la economía de mercado funciona en el lado de la competencia y que todas las otras ciencias sociales están interesadas en el intercambio y la cooperación y, en ese sentido, la teoría de juegos es cada vez más un modelo aplicable. Agrega que, “en realidad, desde la nueva economía e incluso desde el ‘mainstream’ de la teoría económica comienzan a reconocerse las limitaciones de la economía clásica o la microeconomía y sus supuestos para explicar los comportamientos tanto individuales como grupales y el propio funcionamiento de la vida económica”.²

**LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
DEBERÍA SER TENIDA EN
CUENTA AL REVISAR LAS
RELACIONES ENTRE EL ESTADO,
EL MERCADO Y LA SOCIEDAD.**

Crisis, ceguera de género y rol del Estado

La crisis global iniciada en setiembre de 2008 ha dado motivo a múltiples análisis sobre la macro y microeconomía. Sin embargo la igualdad de género ha recibido menor atención en las iniciativas de gobiernos y de quienes toman las decisiones económicas. Por ejemplo, la perspectiva de género debería ser tenida en cuenta al revisar las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad, los presupuestos nacionales o el impacto de las políticas fiscales. Todo ello incide en el ejercicio de los derechos de las mujeres y sobre su calidad de vida en forma diferenciada, pues son distintas las repercusiones en el mercado laboral y particularmente los cambios que se suceden en el trabajo no remunerado.

Como expresa la economista costarricense Rebeca Grynspan, directora del Buró Regional del PNUD para América Latina y el Caribe, “el trabajo remunerado y no remunerado constituye un elemento fundamental de análisis y de política pública al ser uno de los factores que más afectan la inserción laboral de las mujeres”.³

La sociedad da por sentado que las mujeres tienen que hacer trabajos honorarios y al mismo tiempo cumplir con las nuevas responsabilidades y libertades que han conquistado. Para enfrentar esta situación, la sociedad tiene que organizarse alrededor de un modelo de familia distinto del hombre “proveedor” y la mujer “ama de casa”. Hoy día, muchas familias tienen jefaturas femeninas o de varón y mujer donde ambos trabajan por un salario. Por lo tanto Grynspan propone programas de conciliación trabajo-familia que refieren a una conciliación varón-mujer, entendiendo esto como una co-responsabilidad en la familia que trasciende el ámbito privado y atañe al público, desde el mercado laboral y las políticas de Estado.

Según el *Informe mundial sobre salarios* de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el crecimiento mundial en términos de salarios reales se redujo de manera drástica en 2008 como resultado de la crisis económica, y se espera que disminuya aun más a pesar de las señales de una posible recuperación económica.

El informe analiza que el deterioro actual de los salarios adviene después de una década de moderación salarial previa al estallido de la crisis y estima, además, que años de estancamiento salarial con relación al aumento de la productividad –sumado a la creciente desigualdad– contribuyeron al estallido de la crisis al no permitir que los hogares incrementaran su capacidad de consumo, salvo a través del endeudamiento: “El continuo deterioro de los salarios reales a nivel

mundial plantea serias preguntas sobre la verdadera dimensión de una recuperación económica, sobre todo si los gobiernos ponen fin a las medidas de estímulo de manera anticipada”.

En otro documento de 2009 (*Para recuperarse de la crisis: Un Pacto Mundial para el Empleo*, adoptado en la 98^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 19 de junio de 2009), la OIT recuerda que “el respeto de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, la promoción de la igualdad de género y el fomento de la expresión, de la participación y del diálogo social también son críticos para la recuperación y el desarrollo”.

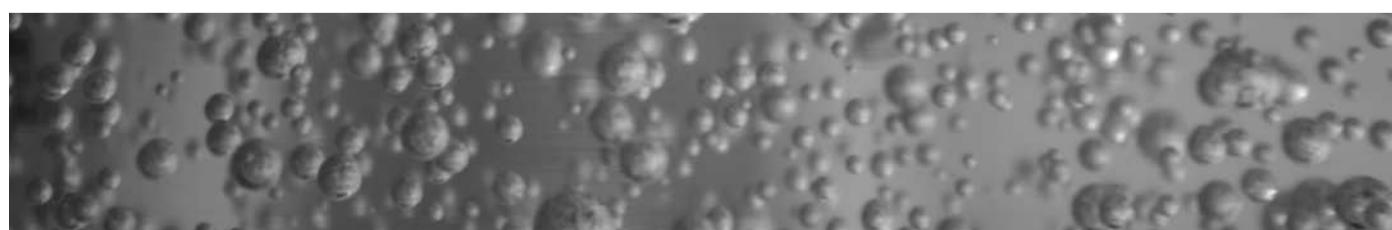
Si bien muchos países le han dado importancia al tema del empleo, persiste la “ceguera” respecto del género en las medidas tomadas. Por ejemplo, Brasil bajó los impuestos a la industria automotriz del siete al cero por ciento en automóviles de baja cilindrada para incentivar las compras y mantener la fuerza de trabajo. Si bien se trata de una medida importante, cabría preguntarse cuántos de estos puestos de trabajo son para mujeres y, en general, qué impacto están teniendo estas medidas sobre ellas.

Otro ejemplo ilustrativo –que se repite en casi todos los países– es el de España. Las primeras medidas anticrisis que se tomaron por el Fondo Estatal de Inversión Local fueron destinadas a la construcción, donde el noventa y tres por ciento de los trabajadores son hombres, en detrimento del avance de las mujeres hacia la igualdad en el empleo.

En muchos países se llevaron adelante otros programas relevantes en pro del empleo, como por ejemplo los Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos (ingreso que se les da a los hogares pobres a condición de que manden los hijos al colegio y a los sistemas de salud). Si bien es cierto que constituye un importante seguro social para los hogares pobres sigue sin contabilizar el tiempo de las mujeres, por más que la base del éxito de estos programas dependa de ellas.

Por lo ya aprendido en crisis anteriores, está claro que las políticas sociales y el rol del Estado son fundamentales en tiempos de crisis, pero también se sabe que los indicadores sociales tardan el doble de tiempo que los económicos en recuperarse, dejando a muchas personas por el camino. De esta forma se pierde capital humano. No alcanza con la ecuación “cuando se recupere la economía, se recuperarán los indicadores sociales”.

Un cambio de postura teórica que se refleje en la práctica es indispensable: ya no se trata de pensar en un crecimiento y formular algunas políticas para las mujeres, sino de diseñar e implementar un nuevo paradigma de desarrollo con igualdad de derechos y oportunidades para todos los individuos, sin distinción ni discriminación alguna.



Impacto en el empleo y el trabajo

La política macroeconómica, al referirse a la crisis y su impacto sobre el trabajo global de las mujeres, se ha focalizado principalmente en la inflación, por lo tanto el empleo ha sido largamente relegado. Fue en 2005 cuando los documentos internacionales, incluyendo la reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas de 2009, empezaron a desarrollar un enfoque novedoso en cuestiones de empleo.

En el impacto de la crisis sobre el empleo de las mujeres hay aspectos cuantificables y otros invisibles. Entre estos últimos se encuentran las respuestas de las mujeres relacionadas al trabajo remunerado y no remunerado.

Las estrategias de las mujeres para hacer frente a la crisis las colocan en segunda posición con el fin de garantizar la supervivencia de sus familias: aceptan salarios más bajos, trabajan todo el día, aumentan las horas no remuneradas o ingresan a la informalidad. Es importante conocer los diferentes sectores de la economía en los que se encuentran las mujeres y no caer en generalizaciones como si todas ellas estuvieran en una categoría uniforme de "trabajadores". Dentro de este panorama, las reducciones de gastos gubernamentales siempre van a tender a aumentar el trabajo no remunerado.

El empleo femenino se recupera mucho más lentamente y las tasas de crecimiento de un país se recuperan antes que las del empleo. Por ejemplo, en la crisis asiática de 1997, apenas seis o siete años después el PIB alcanzó tasas de crecimiento significativas, si bien el empleo sigue sin recuperarse en Asia hasta el día de hoy.

En los países desarrollados, si se observa la cantidad de trabajo que realizan las mujeres cuando se combina trabajo remunerado y no remunerado, queda claro que trabajan más horas que los hombres pero ganan menos que ellos. Según la economista

Rania Antonopoulos, esta situación desemboca en una gran paradoja: "En tiempos de bonanza o en los malos tiempos, en la prosperidad o en crisis tenemos, por un lado, un alto desempleo y por el otro, aumento de trabajo no remunerado. Trabajo no remunerado que resulta necesario para la supervivencia, que se extiende durante los períodos en que los gobiernos no proporcionan todo lo que deberían para satisfacer las necesidades básicas de la población. Las mujeres realizan el trabajo no remunerado bajo condiciones en que éste no es reconocido, no reciben salario y no tienen protección. Se les impone así a las mujeres un impuesto de tiempo".⁴

Ante esta contradicción, Antonopoulos se pregunta si es posible pensar en un mecanismo que produzca beneficios para ambas partes, que aumente el empleo al mismo tiempo que reduzca el trabajo no remunerado. En Sudáfrica se planteó una propuesta, el gobierno la adaptó y se convirtió en el empleador de último recurso, creando empleos para quienes estaban realizando "trabajo voluntario" que no era tal.

Instrumentos para alcanzar una economía más equitativa

Si bien son importantes las redes de protección social que se han ido implementando en algunos países, tales como los Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos –que tienen el propósito de romper la transmisión intergeneracional de la pobreza– se les está pidiendo a estos programas resultados que no pueden dar. Por sí solos no pueden constituir toda la política social de un país. Para ir más allá se necesitan sistemas de protección universales e integrales. La discriminación de género no es un tema sólo de pobreza; se trata de un problema de equidad y ciudadanía y los problemas que surgen a partir de esta desigualdad no se resuelven sólo con estos programas de transferencias condicionadas.

Por otra parte, es necesaria la participación institucionalizada de las mujeres también en las instancias presupuestarias. El seguimiento, el monitoreo y la evaluación son actividades relevantes para no perder y/o minimizar el impacto de los recursos asignados por vía presupuestaria al mejoramiento de la calidad de empleo y de vida de las mujeres.

El modelo actual de desarrollo no está centrado en las personas sino en la ganancia y en otros elementos del sistema económico mundial. Reconocer esta pirámide olvidada obliga a retomar el concepto de centralidad de los individuos. Los hombres y las mujeres tenemos que cambiar nuestra aproximación hacia lo que es la construcción de una sociedad.

Como en todas las áreas, la generación de información estadística es un instrumento para la toma de decisiones. La importancia de contar con indicadores cuantitativos y de medir lo más posible lo cualitativo permite visibilizar entre otras cosas el trabajo no remunerado de las mujeres.

Siendo que indicadores como el PIB no reflejan el aporte de las mujeres en trabajo no remunerado ni en la economía del cuidado, son necesarios nuevos que permitan a la vez reforzar las afirmaciones sobre las desigualdades de género. Estos instrumentos deberían servir de base para el logro de decisiones menos arbitrarias. ■

Notas

1. "Causas fundamentales de la pobreza, la inequidad y la degradación ecológica". Reunión de Especialistas "Análisis de la crisis económica y financiera desde la perspectiva de género". CEPAL, México, 23 y 24 de julio de 2009.
2. "La crisis y su impacto sobre el trabajo global de las mujeres". Ponencia presentada en la reunión de CEPAL.
3. Ponencia presentada en la reunión de CEPAL.
4. Ponencia presentada en la reunión de CEPAL.

Este texto forma parte de la publicación de Social Watch *La hora de la economía de género* (Natalia Cardona, Elsa Duhagon y Amir Hamed, compiladores), de próxima aparición.

• Banco Mundial ordena a México liberar sectores productivos.

En 2010, México obtendrá un préstamo del Banco Mundial por 1.500 millones de dólares. A tres años de su ascenso al poder, Felipe Calderón alcanza una deuda con la institución de casi 6.000 millones de dólares que debe ser saldada en quince años.

El Banco Mundial anunció el 24 de noviembre que dotaría a México de 1.500 millones de dólares con el objetivo de aplicar "políticas económicas en respuesta a la crisis global".

El país tuvo una contracción del 9,2 por ciento del PIB en 2009, como consecuencia de que "tiene una economía

muy abierta que ha sido sustancialmente afectada por la crisis mundial y la fuerte caída en el comercio internacional".

Entre las acciones que deberá realizar la segunda administración del Partido Acción Nacional se encuentran aumentar en treinta y cinco por ciento el número de sucursales bancarias, con sus respectivos servicios financieros; reducir 5,3 por ciento la tarifa en las importaciones de manufacturas, e incrementar a 10,3 por ciento el PIB de los ingresos tributarios no petroleros. (ContraLínea) ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>.

● Progreso en negociación de bienes industriales en la OMC.

La semana de negociaciones que tuvo lugar del 2 al 5 de febrero sobre el acceso a los mercados para los productos no agrícolas, dedicada a lograr la convergencia de las diversas propuestas sobre las barreras no arancelarias, fue "muy constructiva", según la evolución presentada el lunes en una rueda de prensa tras una reunión informal el presidente del Grupo de Negociación, el embajador de Suiza Luzius Wasescha.

"Hemos ido avanzando, en forma lenta pero segura", dijo Wasescha.

Según funcionarios de comercio, la semana AMNA fue utilizada por los miembros para tratar de lograr la convergencia de diferentes propuestas sobre los obstáculos no arancelarios, en particular, las barreras no arancelarias en materia de normas, reglamentos técnicos y procedimientos de evaluación de la conformidad en los sectores automovilístico y electrónico. (9/2/2010) ■

● Vinos y bebidas alcohólicas: debate sobre registro de indicaciones geográficas debe centrarse en cuestiones prácticas.

Las negociaciones en curso sobre un registro multilateral de indicaciones geográficas para vinos y bebidas alcohólicas debe evitar la "retórica" y los debates deberían centrarse en cuestiones prácticas, según se planteó el viernes 5 de febrero en una reunión informal de la Sesión Especial del Consejo de los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio.

Las negociaciones son presididas temporalmente por el embajador de Singapur Karen Tan, tras la salida del anterior presidente, el embajador de Barbados Trevor Clarke, que ha pasado a la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. (9/2/2010) ■

● Clima: países desarrollados presentan compromisos de reducción de emisiones.

Treinta y nueve países desarrollados han presentado sus compromisos nacionales de reducción de emisiones para 2020 y han expresado su asociación a Acuerdo de Copenhague.

Sólo tres de ellos, Rusia, Croacia y Bielorrusia, han mejorado sus objetivos anunciados en el transcurso de las negociaciones el año pasado en tanto Canadá los ha reducido.

Los países del Anexo I que hasta ahora presentaron sus compromisos nacionales en el marco del Acuerdo son la Unión Europea y sus veintisiete estados miembros, Australia, Canadá, Croacia, Japón, Kazajstán, Nueva Zelanda, Noruega, Rusia, Estados Unidos, Bielorrusia y Liechtenstein. (9/2/2010) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>.

La conferencia sobre el clima concluyó en diciembre en una total confusión. El Acuerdo de Copenhague, surgido de una reunión elitista de veintiséis dirigentes políticos, no fue adoptado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tiene más de ciento noventa países miembros. Sólo se “tomó nota” de él.

Desde entonces, el primer ministro danés, Lars Loekke Rasmussen, y el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, han hecho campaña para que los países se “asocien” al Acuerdo de Copenhague.

El plazo era el 31 de enero. Para esa fecha habían firmado unos cincuenta y seis países, en su mayoría desarrollados. Casi todos los países en desarrollo han decidido esperar a ver qué ocurre.

El Acuerdo es polémico. No sólo surge de una reunión de unos pocos países que no estaba en la agenda oficial de la Conferencia sino que amenaza desplazar el proceso multilateral legítimo que debía dar continuación a la Conferencia de Bali de 2007, en el marco de las Naciones Unidas.

Se supone que la base de las negociaciones de este año para llegar a un acuerdo final son los informes de dos grupos de trabajo, sobre el Protocolo de Kioto y la cooperación a largo plazo, que a diferencia del Acuerdo, sí fueron adoptados por todos los países en Copenhague.

Detrás de la disputa sobre los textos que se van a utilizar hay criterios opuestos para resolver la crisis del cambio climático.

El modelo acordado en Bali fijaría un objetivo obligatorio y colectivo de reducción de las emisiones de los países desarrollados. Inicialmente se fijó entre veinticinco y cuarenta por ciento para 2020, comparado con el nivel de 1990. Cada país desarrollado debía tener un objetivo nacional obligatorio y esos objetivos se sumarían al colectivo.

Estados Unidos, que no es miembro del Protocolo de Kioto, también tiene un objetivo nacional. Debe ser “comparable” con los esfuerzos de los demás países desarrollados.

Los países en desarrollo, que en el pasado tuvieron una responsabilidad

Cambio climático: se pierde el rumbo

Martin Khor

mínima en las emisiones, no tendrían objetivos obligatorios de reducción de emisiones, sino que deberían adoptar medidas de mitigación apoyadas por transferencias financieras y de tecnología de los países desarrollados que serían verificados.

El Acuerdo de Copenhague va en contra de esto porque los países desarrollados ya no deben asumir compromisos obligatorios, sino que cada uno simplemente presenta la reducción de emisiones a la que está dispuesto. Tampoco hay un objetivo colectivo ni el requisito de que los compromisos individuales se sumen a una meta general creíble.

En las conversaciones sobre clima de los dos últimos años, los países en desarrollo reclamaron que el compromiso general de reducción debía ser como mínimo de cuarenta por ciento para 2020, comparado con 1990.

Cuando en octubre resultó claro que los países desarrollados estaban dispuestos a tirar por la borda el Protocolo de Kioto y sus obligaciones vinculantes, los países en desarrollo reaccionaron. China los acusó de pergeñar el “gran escape” de sus obligaciones.

En efecto, el Acuerdo de Copenhague les ofrece este “gran escape”. Los críticos del Acuerdo anunciaron que los objetivos unilaterales y ahora voluntarios presentados por los países desarrollados podrían estar muy por debajo de lo que exigen los estudios científicos, o de lo que surge de la necesidad de limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 o dos grados por encima del nivel preindustrial.

Esos temores demostraron estar justificados. Las promesas de algunos

países desarrollados son tan bajas que la reducción general queda en sólo entre doce y dieciocho por ciento para 2020, comparada con 1990, según un documento del World Resources Institute (WRI).

Estados Unidos, el mayor emisor, prometió que sus emisiones para 2020 se ubicarían un diecisiete por ciento por debajo del nivel de 2005, que está apenas un cinco por ciento por debajo del nivel de 1990. Como la mayoría de los países adoptarían un objetivo más ambicioso sólo si otros hacen un esfuerzo similar, el resultado es que los demás bajaron o van a bajar sus objetivos.

El mejor ejemplo es Canadá, que ahora dijo que para 2020 adoptaría una cifra similar a la de Estados Unidos: diecisiete por ciento por debajo del nivel de 2005. Pero esto resulta ser un diecinueve por ciento por encima del nivel de 1990, porque sus emisiones crecieron mucho entre 1990 y 2005.

La Unión Europea reiteró su oferta previa de que para 2020 sus miembros reducirían sus emisiones colectivamente en un treinta por ciento en la medida en que otros tuvieran un objetivo similar. De lo contrario reducirían sólo un veinte por ciento. Con el bajo objetivo de Estados Unidos, lo más probable es que la Unión Europea adopte la cifra más baja.

Así, los objetivos individuales fijados por los países desarrollados se acercarán más al doce que al dieciocho por ciento.

No obstante, aun cuando se llegara al dieciocho por ciento, eso no cumple la reducción de veinticinco a cuarenta por ciento indicada por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) como necesaria

para estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en 450 ppm (partes por millón) o por debajo.

El nivel de concentración de 450 ppm generalmente está asociado con un aumento de la temperatura mundial de dos grados.

Otro informe difundido la semana pasada, de la red científica Ecofys, evaluó las promesas realizadas hasta ahora tanto por países desarrollados como en desarrollo y concluyó que conducen a un nivel de emisiones en 2020 que correspondería a un aumento de la temperatura mundial por encima de los tres grados.

Un aumento de dos grados sería bastante dañino tanto para el ambiente como para la actividad económica. Uno por encima de los tres grados sería desastroso en términos de crecimiento del nivel del mar, derretimiento de los glaciares, inundaciones, productividad agrícola y la vida humana en general.

Numerosos países en desarrollo, entre ellos el grupo BASIC (Brasil, Sudáfrica, China e India) y la asociación de los pequeños estados insulares, reclamaron en los últimos días la reanudación urgente de las negociaciones en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y sus dos grupos de trabajo.

Esto es una clara señal de que no quieren que las conversaciones sobre el clima pasen de la órbita de las Naciones Unidas a un ámbito exclusivo como el G-20.

Es necesario seguir el mapa de ruta acordado en Bali, que incluye objetivos vinculantes para los países desarrollados basados en el necesario objetivo global y objetivos nacionales que sean comparables.

El Acuerdo de Copenhague debería ayudar a este proceso, y no abandonarlo. De lo contrario se perderá tiempo valioso en discusiones cuando la situación climática empeora día tras día. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra. Traducción: Raquel Núñez Mutter.

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

